

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

REMANSOS DE LUZ—(Poemas). Por Amadeo Pérez Pérez—Medellín. Colombia.

No anduvo afortunado don Amadeo Pérez en su primera salida al ruedo, para usar un símil de torería. Empieza por declarar en el prólogo a sus poemas que la poesía existe, pero que no hay quien la traiga como mensaje. Y que eso que llaman “poesía nueva”, no pasa de ser mala prosa rimada o adrímica. Pero cuando el lector cree encontrar la poesía que echa de menos don Amadeo en los actuales manidas colombianos, tiene que llegar a la triste conclusión de que Amadeo tampoco contribuye con su don poético y profético a esclarecer enigmas o a enriquecer la poesía.

Precisamente porque su obra nada tiene de original, sino que es poesía manida, sin mayores resonancias, ni esclarecimientos. De manera que este lirida apenas si corrobora su propia tesis de que estamos atravesando un desierto en materia de poética. Porque aunque es cierto, en gran medida, su análisis crítico y el balance desfavorable que ofrece la poesía colombiana de esta hora, apenas si nos quedamos en el umbral de los enunciados. Porque esa labor de “hacer” poemas como quien amasa pan de mala harina, es bastante fácil. La gran poesía necesita del temblor esencial, de valores fundamentales, de una sensibilidad creadora, capaz de llevarnos a otros continentes de magia.

Amadeo Pérez puede llegar. En Colombia todos los escritores vivimos en el trance de llegar a otras metas más altas, pero

nos quedamos en el terreno de las buenas intenciones. Se requiere trabajo, voluntad, disciplina. Hacer versos es cosa fácil. Pero darnos un mensaje nuevo, bullente, rico en calidad, es algo bien diferente. Sucede lo que con la novela. Se escriben novelones con el ánimo de ganar un premio en dinero contante, pero se descuida todo el mundo interior de que debemos dotar a los personajes, se carece del desgarramiento humano, de la crispación, de sacar del lodo las criaturas con sus vivencias, sus frustraciones, sus esperanzas sepultadas.

Ojalá en un futuro Amadeo Pérez mejore la esencia de sus poemas. Los que ha publicado carecen de valor intelectual y están muy lejos de contribuir a enriquecer la literatura colombiana.

* * *

GRAGEAS PARA EL TEDIO—Crispín—Por
Pedro Nel Duque—63 páginas. Bogotá, Colombia.

Es preciso aceptar que Pedro Nel Duque es un verdadero humorista. Estampar este concepto, en esta hora de agruras y rencores, es sencillamente invitar a los colombianos a sumergirse en aguas frescas, dejando de lado todo lo solemne e irritable de nuestra mudable condición. Crispín, quien ya se había consagrado como humorista en su estupendo y regocijante libro **Entrevista con Nerón**, continúa esta línea ascendente. No es el suyo, venturosamente diríamos nosotros, ese humor negro, macabro de algunos novelistas de moda entre los **snobs** colombianos. Sus grageas son precisamente una invitación a barrer las toxinas, las congestiones biliares, el mal genio de quienes nos rodean y asisten. El humor exige condiciones especialísimas. Porque de no poseerlas el humorista desciende por escalera invisible a chapotear el lodo del chiste grueso, abrupto o simplemente injurioso. El humorista tiene que ser muy equilibrado para realizar la pantomima. Y ser también cerebral, porque si algo es auténticamente cerebral es el humor. Que exige condiciones muy peculiares y que muy pocos saben manejar. Sucede como la caricatura, que es humor en líneas, la cual tiene que tener intención, buscar los hilos subterráneos de la risa, mostrarnos a la humanidad regocijadamente. Tarea difícil que, en cierta medida, es planta de invernadero.

Humoristas geniales hay pocos. Porque no es fácil lograr que la gente ría con nuestras ocurrencias. Y Crispín sale a la calle, toma los apuntes necesarios entre los orondos burgueses para destriparlos y mostrar su panza al aire, entre alegres cotorras.

Estas **Grageas para el tedio** es un libro de veras admirable. Leyendo sus acotaciones al margen de la vida perra y canalla, que dijera Baroja, se aprende una sana filosofía, se atemperan los instintos y se despejan los malos humores y los agrios vinos. Duque es un consumado artista literario de ese mundo heterolito en que vivimos. Aconsejamos sus grageas a los biliosos, a los envidiosos, a los Tartufos, a la plaga innumerable de quienes viven recomidos por la envidia y son incapaces de darle rienda suelta a los hilos de la carcajada, siempre humana y pantagruesca.

* * *

CAMBIO DE LUNA—Cuentos—Por Eutiquio Leal—Bogotá, Colombia.

Un nuevo libro de Eutiquio Leal. Como quien afirma una nueva hechicería, una magia estilística. Porque Leal, que carece de mayor ámbito en la prensa, viene trabajando en una obra seria, que tiene calidad y densidad, Este último libro de Leal contiene siete cuentos muy bien logrados. Ya quisieran muchos de nuestros talentos consagrados tener la riqueza idiomática, los matices, el fondo amargo o jubiloso de esos muñecos que va creando con sangre, nervios, huesos y humores. Leal quien ha logrado salirse del cuento manido y trillado, de lo común, para presentarnos una obra que tiene mucho de hermosa alucinación.

El sexo, con su violencia y sus orillas infranqueables. Su sentido de aniquilamiento en la entrega. Los monólogos muy bien logrados y en cuya arquitectura han fracasado tantos novelistas y cuentistas, son aquí algo deslumbrante, con tonalidades que reflejan una conciencia vigilante, la de un creador de buena literatura. Porque el cuento como la poesía en general y la novela y la pintura, y la escultura atraviesan por una grave crisis que sería inútil querer ocultar. Los intelectuales en su gran mayoría han permitido que las tareas de la inteligencia se confíen a

gentes que carecen de esa pasión creadora que es indispensable para que una obra adquiera valor de eternidad.

Eutiquio Leal es una figura admirable en la zona un mucho árida de nuestra literatura. Cada libro suyo es una revelación. No es un "monstruo sagrado", como otros valores consagrados en nuestras alegres tertulias. Es simplemente uno de los mejores escritores de Colombia. Debe despojar su obra de cierto vocabulario un poco de arrabal que él no necesita emplear, porque conoce los secretos del buen escritor, sus obras las vemos sumergidas en una atmósfera alucinante. Es un verdadero creador de personajes. Las mujeres de sus obras son admirables. Las quema como un cáncer una serie de maleficios que las reducen al monólogo. Pero qué densidad, qué acerbas, qué hondas esas mujeres creadas por este escritor.

Invitamos a leer su nueva obra como una contribución verdadera a la cultura literaria de un país, que vive de una mitología desueta o endiosa a novelistas que no tienen las calidades que nuestro entusiasmo irresponsable suele otorgarles.

* * *

JOSE EUSTASIO RIVERA—Por Luis Carlos Herrera Molina, S. J.—Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

Siempre será tema de estudio José Eustasio Rivera, el hombre y la obra. Ahora el Instituto Caro y Cuervo que ha realizado una de las tareas más importantes en el orden de la auténtica cultura colombiana, ha publicado este nuevo libro, **José Eustasio Rivera, poeta de promisión**. El autor de esta nueva interpretación del gran novelista, es Luis Carlos Herrera Molina, S. J., nacido en el mismo Departamento del insigne autor de **La Vorágine** y **Tierra de promisión**. No se crea que el autor es uno de tantos aficionados que se acercan a las pocas y grandes fuentes de la novelística colombiana. El sacerdote Herrera Molina, estudió filosofía y letras en la Pontificia Universidad Javeriana y obtuvo su licenciatura en filosofía, letras y pedagogía.

La obra del jesuíta se divide en dos partes: En la primera estudia el ambiente de su Departamento, su etnología, su atmós-

fera vital pudiéramos decir. En la segunda entra a fondo a analizar la obra del autor de **Tierra de promisión**, unos sonetos de perfección admirable. Es cierto que Rivera ha sido víctima de picas iconoclastas y de poetas de segunda mano, que jamás han comprendido toda la belleza, la plasticidad, la sensualidad, los valores que encierran los sonetos de Rivera. Pero el sacerdote autor de esta obra encara el tema con responsabilidad de su labor. Sin dejarse arrebatado por un romanticismo o por esa crítica gaseosa y de rebotica a que son dados muchos de nuestros escritores.

Este libro, escrito con fervor pero con rigorismo mental nos descubre, en su autor, a un crítico de positivo mérito. El análisis exhaustivo que hace de la poesía de Rivera cautiva por lo original del método empleado en este caso. Nada de simples imaginaciones o divagaciones fantasiosas. Esquemas mentales y elaboraciones austeras. Jose Eustasio Rivera sigue siendo un poeta continental y la tierra, los elementos, las criaturas, las pasiones, el amor, la ternura, destellan en su verdadera esencia, merced a este magnífico trabajo de crítica.

* * *

SECRETOS EN FUGA—Poesía—Por Luis Beltrán Guerrero—Caracas, Venezuela.

Hemos recibido un espléndido libro de poemas del gran escritor venezolano Luis Beltrán Guerrero. Asombra la calidad de esta poesía que significa un camino de evasión espiritual de amplias significaciones. Ya va siendo hora de que tomemos la poesía como un instrumento de cultura capaz de crear hechos, suscitar fervores, plasmar conciencias. La poesía tiene valores propios. Que nadie puede confundir con simples y episódicas circunstancias vitales o con un juego de vocablos. Es necesario que ella corresponda a un estado de conciencia, a una fascinación, al secreto hondo de quien se compenetra con mundos que están lejos de lo circunstancial. El oficio de la poesía conlleva una serie de valores complejos. Solamente quien entienda esa fenomenología puede dejar frutos que resistan el avatar, las modas, los juegos intelectuales que hoy son y mañana se arrojan por la escotilla rumbo al olvido.

Beltrán Guerrero representa un hito en la poesía venezolana. Con el admirable Rodolfo Moleiro, constituyen cifras de una poemática que resplandece por calidades poco conocidas en estos tiempos en los cuales se aspira a escribir y después pensar. Es, además, una de las más altas cifras de la inteligencia de su patria en función creadora. No se ha concedido vacaciones en esto de crear y testimoniar, dos verbos trascendentes.

Transcribimos dos bellos poemas de este lindo libro:

POEMA DE LA MADRE

Madre ¿Cómo habré de escribirte un poema?

*Me fui a recoger las palabras,
y las palabras
se quebraron de solo tentarlas.*

*Lancé la emoción pescadora de vocablos
y nada apresó.
Para angustiar de impotencia al poeta, hijo y hombre.*

Madre, ¿cómo habré de escribirte un poema?

*Se habían despojado ya todos mis deseos
hasta que
el recuerdo alumbró la palabra antigua
del ritmo unísono en plenitud intensa.*

*¡Hallazgo de la estrella en el pozo del alma!
Encuentro del poema primero:
esencia, amor, promesa;
simple y perfecto en su pureza niña.*

Madre, ¿habré de escribirte un poema?

*Cuando tus dedos fervorosos me santiguaban esperanzas
y mi vida era un inquieto surtidor de júbilos,
estrené en verso mi lengua, al balbucir, mamá.
Desde entonces
hay un gozoso dolor temblando en tus pupilas.*

Madre, ¿habré de escribirte un poema?

UNA DEDICATORIA

*Si eres tú Poesía, ¿por qué amas los versos?
Los versos presurosos se van hacia tus manos.
Aquí junta el poeta sus cantares dispersos,
descifrando los propios, los ajenos arcanos.*

*Poesía eres tú, dijo por tí el poeta.
Poesía en la física beldad de tu figura.
Poesía mayor en la íntima escultura
de tu espíritu en flor.*

*Acepta este presente de juventud inquieta
que a la belleza tuya, en rostro y alma, augura
bajo el arco triunfal que el ideal procura
la gloria del amor.*

*Si eres tú Poesía ¿por qué amas los versos?
El verso busca el cauce de poesía suma;
alma y rostro, la suma de la Belleza impar.
¡En el fuego del verso mi espíritu consuma
la fiebre del secreto que no puedo expresar!*